

**REY  
DESNUDO**  
REVISTA DE LIBROS

## Comentario bibliográfico

### **Croce, Marcela: *La seducción de lo diverso. Literatura latinoamericana comparada*, Buenos Aires, Interzona, 2015.**

**Oscar Iván Arcos Guerrero**

*Universidad de Buenos Aires / Universidad Nacional de José C. Paz*

*dosgwur@yahoo.es*

*Fecha de recepción: 04/04/2017*

*Fecha de aprobación: 19/06/2017*

**E**n el ámbito de los estudios literarios, pensar América Latina desde la óptica del comparatismo constituye una ardua tarea que pocos especialistas acceden a enfrentar. Esta labor resulta aún más compleja si es desarrollada por quienes se encuentran inmersos en el plano académico interno de aquella zona geográfica, puesto que el análisis que supone —pensado durante mucho tiempo para ser ejercido por especialistas de los diferentes imperios culturales— parece a primera vista incompatible con el abordaje de las obras que se escriben en nuestra región. A esta empresa dedica sus esfuerzos Marcela Croce, latinoamericanista vinculada a la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires, en *La seducción de lo diverso. Literatura latinoamericana comparada*. Esta obra constituye un conjunto de ensayos cuidadosamente elaborados a lo largo de diez años, los cuales dan cuenta de un trabajo en el que se conjugan magníficamente la erudición del académico con el estilo ameno de quien escribe para un público que a su vez forma parte de su objeto de estudio: los lectores nacidos al sur del río Bra-

vo interesados en las producciones literarias surgidas en su territorio y en las teorías que, situadas en las mismas coordenadas geográficas en las que se encuentran ellos, buscan explicarlo.

Desde las primeras páginas, Croce advierte al lector sobre dos aspectos presentes en los capítulos que componen la obra: por un lado, su filiación al latinoamericanismo, que en tanto utopía intelectual encuentra para ella un terreno fértil en las propuestas bolivarianas y se ramifica en organizaciones regionales tales como la Alianza Bolivariana para los Pueblos de Nuestra América (ALBA) y la Unión de Naciones Suramericanas (UNASUR), las cuales permiten evidenciar la creencia en la unidad de aquellos territorios, pueblos y culturas ubicados al sur de los Estados Unidos; por otro, la práctica de la literatura comparada, entendida como método ajustado al orden continental a partir del proyecto esbozado de manera inconclusa por Ángel Rama —constantemente mencionado en el libro y a quien la autora dedica un apartado en la penúltima sección—, y los planteamientos generales de Silviano Santiago. Una observación oportuna, ubicada estratégicamente dentro de su trabajo, sobre todo para aquellos acostumbrados a concebir la comparatística como un campo propio de las literaturas escritas en lenguas extranjeras. En este sentido, la autora deja en claro que al formularse desde América Latina, el enfoque metodológico de los estudios literarios que ella sigue implica dejar de lado el anclaje cultural de esta región a Europa para fomentar una comparación interamericana capaz de considerar la configuración misma de la literatura vernácula como un ejercicio propio del método empleado y no como sumatoria nacional. Desde su perspectiva, el principal propósito del comparatismo latinoamericano, entendido como proyecto emancipador de la América de sangre indígena que se expresa en la lengua de sus colonizadores y que aún mantiene su tradición católica, es superar el nacionalismo.

El libro está compuesto por cinco apartados claramente definidos tanto en la estructura formal de la obra como en el contenido que se aborda al avanzar en la lectura. Cada una de estas secciones comprende un conjunto de estudios específicos en los que el comparatismo se mezcla con temas propios de la literatura latinoamericana. En la primera de ellas, “Utopía intelectual”, Croce trata ampliamente el problema de la literatura comparada pensada como método y pasa revista a lo que considera los momentos y las figuras teóricas ineludibles a la hora de entender la comparatística desde el contexto latinoamericano, analizándolos a partir de sus vínculos con el eurocen-

trismo, el occidentalismo y el imperialismo. Al llegar al comparatismo latinoamericano, observa los potenciales nexos que este permite establecer entre América Latina y la concepción político-cultural que de ella tienen sus habitantes. Con mucho acierto, la autora menciona qué es lo que le falta a una propuesta teórica de tal talante surgida desde esta región: un signo antioccidentalista, que supere las simplificaciones y que rechace los atropellos que, bajo las diferentes formas que adquiere la teoría, se instalan en las prácticas intelectuales. En este sentido, considera que la literatura comparada debe constituirse en pilar del Mercosur cultural y esboza su objetivo como latinoamericanista dedicada a este campo de los estudios literarios: una comparación independiente de las categorías que para la zona del mundo que ella habita se han pensado desde los grandes centros culturales de Occidente.

Croce sugiere una comparatística latinoamericana de múltiples intersecciones, afinada en el futuro más que en el pasado, que libere a la región de las relaciones que la han definido de antemano. Completamente consciente tanto de la fragilidad de su propuesta como del entusiasmo y la pluralidad que traería consigo al momento de ejercerse, la autora piensa en su planteamiento como una alternativa para los estudios latinoamericanos en el siglo XXI. La independencia de Haití y lo que esta implicó para los países que fueron colonias españolas y para el resto de la humanidad le permite pensar América Latina como un *Aleph* que posibilita observar, prever y exasperar la historia mundial. En este sentido, lanza una dura crítica a los estudios poscoloniales, en los cuales ve contradicciones y contribuciones poco significativas para una teoría propia de los países de la región. Así, no trepida ni un instante al sacar a la luz los oscuros vínculos que existen entre tal enfoque académico —dominante en las universidades norteamericanas y, por ende, en el horizonte hacia el cual mira actualmente el subcontinente—, el colonialismo y América Latina. A esas incoherencias, Croce contrapone figuras tales como la de Ángel Rama y, en menor medida dentro de su texto, teóricos tales como Roberto Schwarz, António Cândido, Francisco Bilbao y José Carlos Mariátegui, pues son los que permiten pensar su territorio con categorías propias y contribuyen a revisar los elementos externos precisando el alcance de su utilidad para la independencia cultural de su región. La paradoja como provocación a la lógica, la puesta en tela de juicio de conceptos filosóficos de Occidente, la crítica a los sistemas de validez universal y los enfoques dialécticos que tomen en consideración tanto el relativismo predominante en conceptos tales como *centro* y *peri-*

*feria* como la necesidad mutua para su definición, son elementos que permitirían construir una teoría apta para la zona del mundo que es objeto de especialización de la autora.

Las últimas páginas de esta primera parte resultan de particular interés para aquellos lectores formados en el campo de la literatura, las humanidades y la docencia, pues en tal segmento la autora se dedica a analizar la figura de América Latina en el cine infantil producido en los Estados Unidos. El paso de lo literario a lo fílmico permite observar la amplitud conceptual que la autora le otorga al comparatismo, pues deja de centrarse en textos escritos para dedicarse a textos audiovisuales, ensanchando así el horizonte estético que busca abarcar en su trabajo y sin perder de vista el papel que desempeña su región en el corpus que ha seleccionado. Su interés radica así en analizar la forma en la que las producciones cinematográficas para niños de las que se ocupa poseen un gesto adoctrinante, pues narran historias funcionales a los intereses y a las políticas estadounidenses que son asimiladas de forma pasiva por el público al cual se dirigen. Aquí entrelaza lo ficcional con la cultura popular, lo cual le permite abordar un nexo insoslayable para los estudios comparados: el de la literatura con las producciones culturales de amplia circulación masiva. Esto implica trabajar con una temática que, según la propia autora, aún no ha sido demasiado atendida desde el plano formativo: la manera en que Hollywood ha moldeado la ideología de los niños en los países sometidos a su influjo, al igual que la forma en que ha reconocido los espacios de producción del mal según las políticas imperiales —términos que, en el fondo, hallan una relación que tal vez convendría hacer aún más explícita en la formalidad de la escritura— y el modo en que se ha empeñado en moldear al ciudadano que se muestra a favor del imperio. De esta forma, Croce retoma el trabajo de Dorfman y Mattelart sobre el Pato Donald (1972), aunque lo piensa apenas como una introducción al tema de su trabajo. Su análisis propone elementos que permiten decodificar las producciones infantiles hollywoodenses desde una postura crítica, sin censurarlas ni evitarlas, sino más bien incentivando una interpretación que emplee una perspectiva no complaciente. La autora analiza cómo en las animaciones de Disney se produce un movimiento que va del nacionalismo al transnacionalismo, puesto que con ellas se busca imponer el modelo cultural estadounidense en otros espacios ajenos al de tal compañía. Historia y ficción se entrecruzan en ellas, empleando una estrategia que permite distinguir con suficiente claridad quiénes son los

enemigos del imperio pero también —y en esto Croce lleva a cabo un análisis agudo que permite pensar las relaciones entre los Estados Unidos y América Latina con total lucidez— quiénes son sus amigos, bajo qué circunstancias y qué tipo de prebendas les otorga serlo. Esto la habilita a plantear la relación triádica entre las películas *Saludos amigos* y *Los tres caballeros* y las políticas estadounidenses de la década de los cuarenta del siglo XX tanto para el subcontinente como para el resto del mundo.

La segunda sección del libro, “Fantasías memorables”, encara el problema del catálogo regional de obras de América Latina. Recorre unas pocas formulaciones de cánones latinoamericanos que buscan fijar la identidad de la región para detenerse luego en dos de ellos: la Biblioteca Ayacucho y la Colección Archivos, la cual fue auspiciada por la Unesco. El referirse a *La angustia de las influencias* (1973), *El libro de J* (1990), *El canon occidental* (1994) y *Shakespeare. La invención de lo humano* (1998) de Bloom —sobre quien la autora descarga sus críticas con tanta razón como vehemencia por reducir, simplificar e incluso falsear la tradición cultural de la región— como formuladores de listados de trabajos y autores para el subcontinente le permite observar cómo tales obras contemplan dos posibilidades llevadas ya a cabo por los catálogos sobre los que ella busca enfatizar. La primera de estas clasificaciones es abordada con detalle, indicando sus aciertos y sus falencias; la segunda, planteada con el rigor ordenancista del archivo y siguiendo a los mismos autores del anterior, propone obras a partir de una metodología de raigambre filológica especializada en estilística y definida como crítica genética. Uno y otro modelo de catálogo se relacionan, en tanto el grupo de obras que conforma el último parece confirmar que la elección de escritores del primero es la guía inexorable de ambos. No obstante, la autora deja en claro que admite el canon como mapa de lectura susceptible a ser desafiado, o como idea asimilable a la biblioteca, mas no como asignación inamovible de valores. Un tercer canon es abordado posteriormente: el propuesto por Pedro Henríquez Ureña para la colección “Biblioteca Americana” del Fondo de Cultura Económica. Este último conjunto de obras amplía el horizonte comparativo para que Croce establezca puntos de contacto entre tal filólogo y otros pensadores ocupados como él en organizar un archivo literario en el exilio, tales como Erich Auerbach y el mismo Ángel Rama.

“Unidad en lo variado” constituye la tercera sección del libro. En este apartado, la obra trabaja de manera cronológica sobre múltiples aspectos que le permiten a su autora aprehender, des-

de el ejercicio comparado adaptado a su contexto, la totalidad de su región y la totalidad de movimientos y fenómenos literarios que la caracterizan en el ámbito de lo cultural. El acercamiento a la investigación sobre la condición criolla en los espacios locales, entendida como una de las tantas formas de indagar por la esencia de los países ubicados al sur del río Bravo y cuyos teóricos inaugurales son Mariano Picón Salas y Pedro Henríquez Ureña, comparte lugar con un trabajo en el que el modernismo, planteado como inconsciente poético inherente a la misma zona geográfica, permite pensar una forma verbal artística que suscita prácticas literarias críticas de carácter irónico o paródico. Acercarse a los trabajos de José Donoso, Luis Harss, Claudia Gilman y Ángel Rama le permite igualmente a la autora teorizar en estas páginas sobre el *boom* y sus diversas formas de concebirlo por los intelectuales consagrados a él, lo cual le posibilita reivindicar la postura crítica de Desnoes —gesto muy bien fundado, si se toman en cuenta las ideas y valores reduccionistas que en tanto hecho cultural ha promovido en los países americanos de habla hispana y en las culturas foráneas de las grandes metrópolis—. Una aproximación similar le posibilita introducirse en la cultura mexicana a partir de tres ensayistas de renombre internacional tales como Octavio Paz, Carlos Fuentes y Carlos Monsiváis, quienes le permiten sintetizarla y a la vez plantear la necesidad de una crítica que ataque las canonizaciones para recuperar la pluralidad de las contradicciones de pensamiento. Los lazos entre literatura y ciudad, por su parte, suponen una coartada académica precisa para hablar de urbanismo en los países latinoamericanos, concentrándose particularmente en los casos de Río de Janeiro y Lima a través de las obras de Olavo Bilac y Sebastián Salazar Bondy, respectivamente.

Sin perder la perspectiva comparada que orienta la escritura de todo el libro, la cuarta sección se ocupa de algunos pensadores de América Latina y las relaciones que se establecen principalmente entre ellos, aunque también atiende a los lazos entre sus escritos y otros pertenecientes a sistemas de pensamiento ajenos a sus coordenadas geográficas. “Crítica y ensayo” le otorga un espacio a la teoría esbozada por Ángel Rama —pilar de Croce que atraviesa toda su obra— a lo largo de sus publicaciones. De ellas, la autora resalta *Transculturación narrativa en América Latina* (1982), obra que destaca por su originalidad incuestionable en tanto formula una teoría literaria para los países dependientes. Este apartado realiza así un estudio sobre el autor de *La ciudad letra-*

da que es a su vez un homenaje académico a él, reacio a aceptar los mandatos imperiales de los grandes centros urbanos. Asimismo, se complementa con una contraposición entre David Viñas y Antônio Cândido, enfatizando en aspectos ideológicos inseparables del ejercicio intelectual que cada uno de ellos realiza y remarcando las diferencias que los alejan al igual que las semejanzas que los aproximan. La comparación interlingüística cede en este punto el paso a una que se lleva a cabo entre dos mujeres hispanohablantes enmarcadas dentro del Río de la Plata cuyas propuestas de trabajo, en tanto estructuras semióticas distintas, habilitan la contraposición: Beatriz Sarlo y Josefina Ludmer. Quizá en esto Croce da una vuelta de tuerca a la forma en que la comparatística encara comúnmente el feminismo, lanzando al mismo tiempo un guiño al lector avezado en este método de análisis literario. La reflexión sobre las convergencias entre los planteamientos de Ezequiel Martínez Estrada, Gilberto Freyre y Sérgio Buarque de Holanda da cierre a esta sección.

El último segmento se ocupa de dos autores cuyo análisis justifica, en cada uno de los casos, la comparación entre sus respectivas propuestas literarias y otras formas artísticas. De esta manera, “Género trasandino y especies transplatinas” interpreta el trabajo de Pedro Lemebel y Marosa Di Giorgio. En el caso de esta última, si el referirse a las metamorfosis que aparecen en su obra le permite a Croce señalar divergencias entre los textos analizados y la tradición literaria nacional y regional dentro de la cual se enmarcan, el asociar tales trabajos —de forma accesoria, pese al impulso comparatista que rige la totalidad de su libro— con las producciones pictóricas de El Bosco, Arcimboldo y Brueghel hace posible hallar puntos de contacto entre la literatura y la pintura tardomedieval. Esto se logra estableciendo una relación que revela la forma en que los sentidos se trastocan al leer a la narradora estudiada, privilegiando la sinestesia y coadyuvando a la hibridez que la caracteriza. En el caso del primero, el cruce entre crónica, gótico —género popular vinculado, al igual que el cine infantil, con la cultura de masas— y barroco le posibilita conectar distintos discursos en los cuales lo literario se entreteje con lo político, lo pandémico e incluso con lo mediático-cultural. Una relación que aunque promete ser fructífera para el análisis de obras producidas en América Latina, al atiborrarse de datos, referencias y entrelazamientos, no sobrepasa el carácter aproximativo con el que se plantea.

Con una escritura que reclama una interpretación pausada tanto por la construcción de oraciones extensas como por las interconexiones que pone ante el lector, *La seducción de lo diverso*. Li-

*teratura latinoamericana comparada* da cuenta de la ardua labor de una especialista en América Latina que piensa su objeto de estudio desde este mismo, sin movilizarse a las comunidades foráneas para su comprensión. Esto hace que se erija en una propuesta sólida y de lectura obligatoria para los futuros estudios comparatistas de la región. Los planteamientos desarrollados en esta publicación arrojan nueva luz sobre las relaciones que se tejen entre la literatura de los distintos países latinoamericanos, al igual que sobre los lazos que unen a estos con otras zonas geográficas alrededor del mundo. Una obra por lo demás necesaria, si se toma en cuenta el giro que en tal territorio se está produciendo hacia políticas cada vez más conservadoras, cuyo correlato innegable —aunque pase desapercibido ante los ojos de algunos y sea acallado por las voces de otros— es la sumisión cultural de sus naciones a los designios de los centros urbanos dominantes.